

Entrevista: **MARIBEL DE PAZ**

DE esa Lima que se sufre y goza, que exaspera y también conmueve, trata el nuevo libro editado por el sociólogo Aldo Panfichi junto al historiador Carlos Aguirre. Publicado por el Fondo Editorial de la PUCP, *Lima, siglo XX. Cultura, socialización y cambio* aborda el esquivo concepto de "ser limeño", y los espacios donde este sentimiento de pertenencia se desarrolla: calles, barrios, monumentos y estadios. Negritud, criollismo, nacionalismo, integración y exclusión son temas afrontados en esta obra que cuenta con ensayos de Santiago Alfaro y Ana María Fernández-Maldonado, entre otros. Aquí, responde Panfichi.

—Acercándonos al bicentenario, ¿cómo ha evolucionado el tema de la exclusión en Lima a lo largo de los siglos?

—Desde su fundación hasta nuestros días, Lima siempre ha estado habitada por una población social y culturalmente muy diversa. Lamentablemente, siempre hemos tenido problemas para organizar una coexistencia armoniosa y la historia muestra varios intentos de nuestras elites por construir una ciudad segregada físicamente. En realidad ninguno de

Desenredando el caos capitalino. De ciudad laberinto a archipiélago de posibilidades: Lima bajo la lupa de Aldo Panfichi.

LIMA en la MIRA



Panfichi en su cancha. La nueva obra indaga hasta en las insondables claves de la afición futbolera capitalina.

estos intentos se ha podido materializar tal como lo planearon sus propulsores. En la Colonia la ideología urbanística dominante proponía la separación física entre la ciudad española del damero y el pueblo de indios en los extramuros, como fue la idea inicial del Cercado ubicado en Barrios Altos. Pero muy pronto junto a las casernas se instalan las tiendas de los artesanos y los callejones de la plebe. La idea colonial de vivir separados se esfuma pero se mantiene como aspiración. Un nuevo intento ocurre a inicios del siglo XX, cuando el Centro se tuguiza y las familias con recursos se trasladan a los balnearios del sur en busca de tranquilidad pero también de distinción, siendo pronto seguidas por sus trabajadores o inmigrantes de otra condición y raza. Igual sucede décadas después con los traslados hacia San Borja, Surco o Monterrico, pero al otro lado de los cerros se erigen las barriadas de San Juan de Lurigancho o Villa El Salvador. Con el siglo XXI, las invasiones de terrenos cerca a las playas exclusivas del sur, o las tensiones veraniegas que llevan incluso a colocar cuerdas en las playas son una muestra de que la idea de vivir separados continúa vigente, pero también de su resistencia.

—El libro plantea dejar de lado la idea de una Lima laberíntica para entenderla como una ciudad archipiélago.

—La noción de una ciudad laberíntica nace de un libro anterior (*Mundos*

Interiores de Lima) y se refiere a lo difícil que es construir vínculos entre grupos diversos y enfrentados. De allí la imagen de una ciudad caótica, pero el caos no es anomia, sino que hay un orden del desorden, una suerte de interacción accidentada y con poca voluntad entre grupos con códigos propios de socialización. Los limeños para relacionarnos, entonces, debemos cruzar fronteras y laberintos todo el

sociedades, por ejemplo el comercio callejero informal se nutre de las industrias formales o nuestra gastronomía articula a reconocidos chefs con cocineros de carretilla o pequeños productores agrícolas.

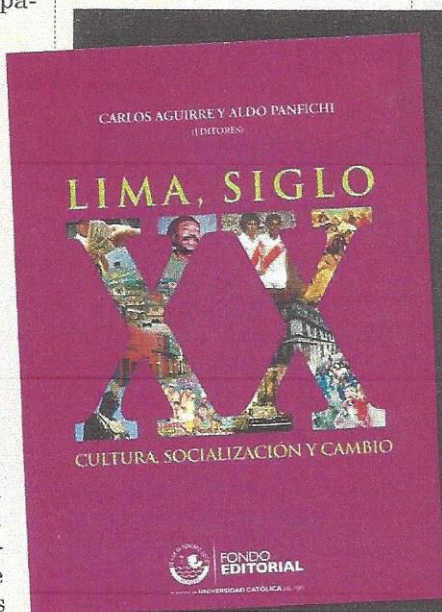
—El libro busca también dejar atrás la idea de un centro histórico de conformismo y desesperanza.

—La idea de que los habitantes del centro histórico son seres conformistas proviene del desconoci-

que existía por el progreso en los barrios de migrantes de los conos, presentados como los barrios de esperanza. Frente a ellos, entonces, fue fácil etiquetar a los barrios del centro como lo opuesto, un mundo de desesperanza. Esta es una imagen prejuiciosa y equivocada. Los últimos censos muestran que estos barrios están en permanente renovación generacional, que un sector de jóvenes adultos emigra cuando las cosas mejoran pero dejan a otro familiar a cargo de la vivienda familiar. Hay además un marcado dinamismo económico vinculado a la presencia en el área de centros de intenso comercio como el Mercado Central, Polvos Azules, las Malvinas, la Feria de libro viejo del jirón Amazonas, la avenida Grau. Los habitantes de los barrios del centro tienen extensas redes de amigos y parientes en la zona y con ellos desarrollan múltiples estrategias no solo de sobrevivencia, sino también de movilidad social. Es verdad que no todas son lícitas y es allí, en el terreno de la seguridad, donde están los desafíos de hoy, y no en la desesperanza.

—Finalmente, ¿cuáles diría que son los cambios de la ciudad a los que más le ha costado adaptarse personalmente?

—Me considero cien por ciento limeño, llevo la ciudad en la piel y la he recorrido mucho a lo largo de los años, pero si hay algo que me cuesta ahora es la necesidad de estar siempre a la defensiva, en todo lugar y a toda hora. La convivencia nunca fue fácil, pero ahora se torna cada vez más violenta. ■



"Las tensiones veraniegas que llevan a colocar cuerdas en las playas son una muestra de que la idea de vivir separados continúa vigente, pero también de su resistencia".

tiempo. La ciudad archipiélago que planteamos ahora propone la existencia de múltiples microsociedades cerradas y fuertemente cohesionadas por vínculos de clase, parentesco, paisanaje, barrio o estilos de vida. Microsociedades donde la identidad fuerte y la confianza particularizada coexiste con la desconfianza general a otros grupos, al estado, o a las autoridades.

—¿Y qué nos une?

—No obstante los recelos hay vasos comunicantes y puentes entre estas micro

miento de la intensa vida cotidiana de estos barrios y su reemplazo por ideas provenientes de la llamada Cultura de la Pobreza de la Sociología Norteamericana. Esta escuela luego de estudiar ghettos de negros y latinos, concluyó que la pobreza material de los centros históricos tiene su correlato en la pobreza psicológica de sus habitantes, por lo que estos no tienen esperanza ni deseos de superación. Esta idea fue tomada por la academia peruana, en parte por la fascinación